

## La imaginación del futuro en los 90's

### Tecnologías, consumos, hábitos y especulaciones

Shila Vilker

La década del noventa, tanto mirada retrospectivamente como desde una perspectiva experiencial, fue intensa. Esta intensidad no debe ser atribuida tanto a la sumatoria de transformaciones imaginarias y materiales, sino que debe ser comprendida allí donde una reorganización de las categorías espacio-temporales abrió lugar a un nuevo “sueño”<sup>1</sup>.

El sueño de la década estuvo signado por un reacomodamiento de viejas ideas y prácticas a la apertura que suponían las nuevas posibilidades tecnológicas y que, en definitiva, no hicieron más que *deslocalizar el espacio y contraer el tiempo a la instantaneidad*. En este marco, ser un país del “primer mundo” o como del primer mundo, debe ser pensado no tanto a partir de variables de orden cuantificable como de una sensibilidad compartida: tal vez, aquella que recorre el dial de las nuevas ofertas de la década: el cable.

Pero tratemos de entender cómo es que acontecen y en qué consisten estas transformaciones –a partir de la lectura de documentos de época, en particular la publicación *Noticias*<sup>2</sup>- pues ellas han dejado una huella que, a futuro, no se borra con el nuevo precio del dólar y que, en relación con el pasado, no reduplica otros

---

<sup>1</sup> Lewis Mumford intuye que *cada cultura vive en su propio sueño*, dando a entender el modo en que es posible que el mundo despliegue un horizonte de posibilidades.

<sup>2</sup> Tomamos aquí la Revista *Noticias* como referente pues se trata de una publicación que, nacida el 12 de noviembre de 1989, puede dar cuenta del imaginario de época, tanto en sus publicidades como en sus notas. Su *timing* es, de alguna forma, el pulso de la Argentina clase media con pretensiones.

momentos históricos de modernización. Es claro, en este sentido, que iremos tras las particularidades de la imaginación de la década y que, para ello, habremos de tener presente un hilo histórico.

Este hilván hace referencia a ideas hondamente arraigadas. Comencemos por aquella que hace del tiempo una potencia hacia delante, que transforma lo pasado en lo que antecede perimido y abre un haz de posibilidades y promesas hacia el futuro: el progreso. Adentrémosnos, entonces, en el modo que asumen las ideas de progresos en nuestra periodización.

La década estuvo signada por una lógica hedonista centrada en el consumo que atravesó todas las clases sociales (más adelante nos detendremos en este aspecto), y que, en algunos casos, no estuvo exenta de una cierta dosis de mala fe y cinismo.

Esta lógica impuso el *ya mismo* del consumo, temporalidad de la inmediatez que reconoce sus propios mecanismos al punto de que se sabe inmersa en el artificio. El mandato parece decir: a consumir que se acaba el mundo. Reconociendo, allí, la artificialidad de la moneda; la arbitrariedad de una economía que ya, otras veces, había generado posibilidades de consumo internacional. Pero sólo por un tiempo. La economía y sus globos, era parte del aprendizaje social: cíclicos.

Sin embargo, la mala fe que se anudaba al *ya mismo* del consumo no suspendía esa otra temporalidad, paralela si se quiere, propia de la ciencia, la investigación, la medicina, las tecnologías de punta, las transformaciones urbanas: la del progreso. Así, inmediatez y progreso, en los noventa, armaron un tiempo complejo, en el que el progreso quedaba como bastión moderno impermeable a todo impulso cínico.

### **El futuro del futuro**

El 5 de diciembre de 1995, *Noticias* publica una edición especial: *El futuro del futuro* se llama. Allí los curiosos podían enterarse, según versa la portada,

cómo sería la Argentina de 2050: *Chicos “a medida” y ropa inteligente. La vacuna contra el sida. Autos que evitan choques y colegios virtuales. La gran ciudad satélite en el Tigre. Los nuevos deportes y máquinas capaces de emocionarse* y finalmente, se promete un paseo por el Media Lab, *el laboratorio donde se inventa el siglo XXI*. Además, junto a la entrevista a Ray Bradbury, aparecen las de otras personalidades menos fantasiosas: Negroponte, Lipovetsky y otros. El destacado lo tiene Bill Gates que, semejando ser el dueño del futuro, *muestra los próximos 20 años*.

Comencemos, entonces, la disección de esta edición extra, donde puede rastrearse *la imaginación social del futuro* en la Argentina de los noventas, destacando, a priori, el propio hecho de su existencia. Requiere cierta atención que el futuro sea tema de especulación en *Noticias*, pues da cuenta de la sensibilidad de época frente al destino. En este sentido, este porvenir no es otro que *el futuro del futuro*: es decir, el futuro de aquel presente de 1995 que tenía clara conciencia de ser, en sí mismo, puro futuro, o lo que equivale a decir que aquellos años eran comprendidos como de modernización y de renovación –una nueva capa que se adhiere en esa línea de perfectibilidad constante-.

Por otro lado, no perdemos de vista que lo que una época es capaz de proyectar habla respecto de su propio modo de ser. Pues cada sociedad da cuenta de su singularidad, no sólo por sus prácticas, sino también por el futuro que es capaz de desplegar.

En primer lugar, entonces, el optimismo: la editorial del número especial, que se titula “Lo Bueno del Futuro” comienza así: *La lectura de esta edición especial de Noticias enseña que, además de la solidaridad, el otro sentimiento más íntimamente asociado con la palabra futuro es el optimismo. El mensaje de la ciencia, la cibernética, la medicina, la exploración espacial y las nuevas tecnologías en general, aun en los tiempos difíciles que corren, es que podemos ser siempre mejores y que no hay problemas sin respuesta en el Universo*. El optimismo en lo que vendrá y la certeza, aún en el contexto adverso, de que se

puede ser mejor es lo que permanece como mensaje constante, incuestionable, del universo de la ciencia y la tecnología. Y es el pequeño coto que permanece, aparentemente, libre de mala fe. Pues si alguna duda se siembra desde el título –el *racconto* de “lo bueno del futuro” instala de modo automático su reverso: lo malo-, queda claro, con la descripción de potencialidades de lo bueno que tiene el futuro, que no se supone su reverso, sino que se trata, más bien, de un bueno a secas, de un bueno que se opone a un presente que, si no lo es tanto, al menos es perfectible.

### **Anticipaciones cautelosas**

Sin embargo el futuro, la esperanza en lo que vendrá conlleva, a su modo, un mínimo germen de dudas; entre optimistas “ciegos” como Negroponte, desafíos, conquistas y anticipaciones festivas, se alzan algunas voces como la de Roger Fidler, presidente del grupo multimedia Knight Ridders, que *piensa en los que quedarán afuera*. Su preocupación principal radica en el problema del trabajo. Dice en el reportaje que le ha dado a *Noticias: Cuando se habla de nuevos trabajos creados por el avance de la tecnología electrónica, no se hace referencia a tareas que pueda cumplir el común de la gente. Para la gente que no puede aprovechar todas las ventajas de esta tecnología y no tiene la capacidad técnica, las computadoras se convierten en un elemento que amenaza sus vidas*. Es evidente que Fidler sigue pensando en un mundo centrado alrededor del trabajo, mundo cuyo sentido y organización gira en torno a la figura del trabajo. En este sentido, el especialista en medios informativos electrónicos, posee una capacidad de proyección técnica que no se acompaña de una utopía social, pues proyecta, para más de medio siglo después -2050-, las preocupaciones de su contemporaneidad. El trabajo no es el único modo de dar forma y sentido a la vida, mucho menos cuando se ha vuelto innecesario. Si la lógica de las máquinas inteligentes –ya lo veremos, más adelante-, resuelven los problemas asociados a la creación de riqueza, tal vez sea hora de pensar en repartir. Pero la lógica del

reparto resulta demasiado problemática e imposible de planear, tal vez porque ciertos avances tecnológicos no se acompañan de modelos más refinados en lo colectivo.

Los que no tienen capacidades tecnológicas, los que no han adquirido know-how serán una amplia franja de la población y lo que esto supone es la proyección a la desigualdad. Fidler, sensible, pensando en los analfabetos tecnológicos, no hace más que reduplicar las inequidades presentes en el futuro, pues propone como modelo social uno similar al de aquel momento -1995-.

Ahora bien, cuando la totalidad no es un problema, cuando de lo que se trata es de ver logros particulares, allí nos encontramos con el optimismo a toda marcha: inclusive, en ocasiones, con imágenes que pueden llegar a resultar pueriles.

### **Futuro y puerilidad**

En este apartado quisiéramos detenernos en los aspectos más *naïf* de las imágenes de futuro que se manejaban a mediados del noventa. Si por un lado, las imágenes del porvenir en esta década tienen su matiz propio –biotecnología, realidades virtuales, bioingeniería, superautopistas de la información-; por el otro, no desaparecen otras imágenes que han atravesado el siglo y cuya representación conduce a los años cincuenta, es de ellas de las que nos queremos ocupar pues actualizan las ansias y las posibilidades más difundidas y, en su propia representación, aparece el futuro como algo fantasioso, lejano: un distinto que se materializa en los trajes de color plateado (que son los colores del futuro en varias sagas).

Entre las notas más fuertes del número, la entrevista a Ray Bradbury nos introduce en una de las imágenes heredadas de la época de la guerra fría: la conquista del espacio. El título, extractado de su discurso, “*Viviremos en la Luna y Marte*”, actualiza todo el imaginario galáctico que, periódicamente, con lanzamientos espaciales se reflota con virulencia.

Tal vez recordemos cuentos como “El Asesino” o “El peatón”, en el que la ciencia ficción se torna sociología de la vida cotidiana del futuro. Pero Bradbury, nacido en 1920 con la carreta, no está en este número como escritor. *Noticias* lo presenta ora como *Profeta Vigente* ora como *El visionario*. Es el hombre atareado que no sólo escribe y no para de dar conferencias, sino que además atiende *permanentes consultas de empresarios sobre lo que vendrá*. Es en esta calidad como aparece el autor. Y en tanto tal, como un referente ineludible a la hora de especular sobre el futuro. Bradbury, en este sentido, es terminante y optimista. *Existirán algunas estaciones espaciales, pero ellas no serán necesarias como vivienda. Tendremos la Luna para vivir, e incluso Marte. Creo que utilizaremos estos lugares para vivir. Y no habrá necesidad de vivir bajo tierra. Si el aire está muy contaminado lo limpiaremos*. Su optimismo en la potencialidad del futuro, en la capacidad humana gira en torno de la inteligencia y del desarrollo tecnológico. Una tecnología capaz de hacer lugares habitables que parece afirmar que los males de ella se resuelven con una debida aplicación: el buen uso de la técnica, entendida como mero instrumento, herramienta, *es* la solución.

Tal vez su expectativa se torne un tanto menos infantil cuando cruza tecnología con teología. Bradbury se afirma, a su manera, creyente: es un creyente que se ve confinado a la utilización de metáforas transfiguradoras de Cristo en Universo. En este sentido, cree que *la humanidad está contrariando las leyes naturales con la tecnología*. Sin embargo, se anima a ir un poco más allá y abrir el juego: debemos, no obstante, animarnos a su uso, pues ella *nos vuelve más concientes de la inmensidad del Universo*. *Es religioso*, remata. Así, la conquista de Marte no es sólo una acción que transformará nuestras vidas, es también una cuestión de deber: *Debemos ir*.

Bradbury no es sólo el ejemplo de un exotismo subjetivo, sus ideas anidan y permanecen en la imaginación social como herencia de una humanidad que lo puede todo: aún habitar más allá de su lugar natural. El creador de Tomorrowland, el parque de la Ciudad del Mañana, propone imágenes que evocan un futuro

similar al que hemos construido en el pasado: antenitas, formas redondeadas, vidrios y hierro, sin árboles, sin tierra en los pisos, con sólo un cielo clarísimo evocando a la naturaleza.

Pero no es sólo el autor de *Las doradas manzanas del sol* quien se atreve con imágenes futuristas que nos retrotraen al pasado: también las imágenes del *Hombre biónico*, nos acercan a la muy arraigada utopía de perfección de ejemplares humanos, tal como Robert Wagner sugería en la histórica serie *El hombre nuclear* y, su semejante, *La mujer biónica*. Las imágenes de la revista, tal como la presentación de las series, miden el cuerpo humano, le incorporan tecnología, le introducen manos científicas, trabajan con prototipos, usan el aséptico y tecnológico color verde de las primeras computadoras, trazan reglas sobre la espina y cuadriculan los lugares a intervenir. Esta vez, sin embargo, la explicación es “científica”: el hombre *Será un manojo de circuitos eléctricos, biopolímeros y semillas que regeneran órganos*.

*Lo que se impone es cambiar, hacia un hombre artificial*. De este apartado, que se complace en describir con minuciosidad las diferentes intervenciones y transformaciones del cuerpo humano –recambio y reconstrucción epitelial (el fin de la vejez y la fealdad), neuroprótesis para parapléjicos, terapias para mutilados e infartados, relojes pancreáticos para controlar el nivel de glucosa, chips de la visión, aumento de mamas a partir del cultivo del propio tejido (sin rigidez siliconada), microcápsulas antiinflamatorias para artríticos-, nos interesa sobre manera centrarnos en sus consecuencias atisbadas. Pues, después de todo, en la proyección médica-bioingenieril, prosiguen los mismos temores que nos acompañan en el presente y hace diez años atrás, cuando el número de *Noticias* apareció.

El miedo es a los pesados que nos cuentan sus desgracias. *Uno podrá cruzarse en la vida con personas que, en un accidente, se habrán cortado un brazo y, del susto, sufrido un infarto. Pero no por eso se vislumbra una sociedad de eternos quejosos*. No, no, no. Porque como si fuese un quiosco, *si la persona*

*cuenta, cerca de su casa, con un lugar abierto donde se implanten corazones eléctricos, allí podrán terminar gran parte de sus problemas. De la pérdida del brazo tampoco podrá quejarse, ni necesitará hacer duelo. Un año será el tiempo que llevará regenerar el miembro perdido.* En esta utopía del futuro, la bioingeniería médica servirá para salvarnos de los problemas de los otros, que son siempre de los otros, de esos otros que nos importunan con sus desgracias en el medio de cualquier café.

El miedo es también al engaño, a las caras de ángeles con almas de demonios. La ciencia operará allí donde el rostro y cuerpo ya no indican nada de la persona, donde lombrosianamente ya no será posible cruzar de vereda frente a “rostros que revelan la crueldad del monstruo”. Pues la ciencia intervendrá los cuerpos al punto en que ya resulte imposible confiar en ellos: *Se intentará de todo, para que aparentemente nada cambie. Que cada zona de la piel tenga su olor único, irrepetible e irremplazable. Que la fatiga, el miedo y el deseo sigan expresándose en gruesas gotas que se deslizan por una piel enrojecida. En su aspecto exterior la especie humana deberá permanecer inmutable. Pero en el futuro, al abrazar un cuerpo, nadie podrá confiar que lo que sus dedos aprisionan sea lo que aparenta.*

El miedo persistirá también frente a las enfermedades. *Para beneplácito de la industria médica, las enfermedades no desaparecerán, sino todo lo contrario. El aumento de la longevidad hará que cada vez haya más enfermedades, aunque es indiscutible que habrá cada vez menos enfermos.* Este miedo, en relación con las enfermedades, puede ser entrevisto cuando se comprende que el cuerpo propio, la carne, es soporte de cualquier acontecer; sin embargo, será este mismo cuerpo es que se destiña cuando se especule sobre el sexo en el siglo entrante. Un siglo marcado por la ausencia del contacto, al menos corporal.

### **Sexo, parodia y Orgamostrón**

Este es el cuadro sexual que adelanta, en 1995, *Noticias* y que nosotros glosamos.

### *Sexo XXI*

- *2000 – Implementación masiva de las técnicas de fecundación. El 20 % de los nacimientos serán de probeta.* Los porcentajes, que delatan las tendencias a la cuantificación propio de la época, no se justifican y, de hecho, el alto número sugerido induce la idea de que la procreación natural es bastante difícil –o en todo caso, innecesaria-, desconociendo la natural continuidad y reproducción de la especie. En este sentido, la intromisión de la técnica supone la aparición del artificio en medio de la animalidad –no por nada, se equiparan, en el imaginario popular a las mujeres de los sectores populares que tienen muchos hijos con conejos-. Por otro lado, en este caso, la proyección es realmente cercana, un lustro apenas, lo que abre una expectativa desmedida para aquellas parejas o individuos con problemas de fertilidad. Continúa también la idea de masividad, que se contrapone con las tendencias a un consumo personalizado que se destaca, en otras páginas, como rasgo propio del mundo que viene.
- *2010 – Nuevas técnicas en transplantes de embriones congelados.* La apreciación es objetiva; parece desconocer todo debate en torno del carácter de los embriones congelados, sea su circulación social, sea su propiedad, o bien su modo de ser mercancía, banco público o experimento.
- *2015 – El 20 % de las mujeres crearán familias uniparentales.* Asociado al dispositivo de sexualidad, se desprenden consecuencias sociales que trascienden las fronteras de la ciencia. De hecho, la tendencia a creación de las familias monoparentales es algo que se ha ido extendiendo a lo largo de las últimas décadas del siglo XX. La elección de ser madre sin contar con un “padre” debería ser puesta

en relación, más que con la transformación en los modos que asumirá la sexualidad, con las condiciones sociales para una concepción de este tipo; entre ellas, la muerte de la familia tipo y la aparición de nuevas formas de relaciones interpersonales.

- 2020 – *Se masifica el uso de la píldora anticonceptiva masculina.*
- 2025 – *Implementación de prótesis penianas electrónicas.* Los modelos del macho argentino se vuelven a actualizar, esta vez, con un rostro innovador.
- 2035 – *Embarazo masculino.* La noticia, armada, del filipino embarazado puso de manifiesto la sensibilidad de época para este tipo de especulación. De todos modos, a esta altura, si los otros cambios pregonados para la época son ciertos, las funciones parentales estarán tan alteradas que serán necesarias, más que un psicoanalista, todo un gabinete. Al respecto, Germán García, en la misma publicación, consultado sobre el futuro del psicoanálisis, sostiene que *en el 2050, el psicoanálisis seguirá siendo una interferencia válida entre los restos de diversos modelos familiares y los ideales colectivos agitados por las religiones.* Sin embargo, asumirá formas nuevas, extendiendo la invención de la sesión breve que supone una cierta “muerte de la interpretación” y apelando a los avances en la medicación psiquiátrica que se incorporarán a la regulación de las conductas sociales.
- 2040 – *Como efecto de las píldoras anticonceptivas, estabilización de la población.* De todos modos, si de especular se trata, habrá que ver qué efecto de contrapeso surtirá la posibilidad del embarazo masculino. Tal vez, nos veamos inmersos en una explosión demográfica nunca vista. Más allá del chiste, es cierto que hasta aquí, toda perspectiva biopolítica está ausente. Los Estados parecen haber abandonado las regulaciones demográficas.

- 2050 – *Nuevos medicamentos para incrementar la circulación peneana y vaginal que permita sexualidad activa y masiva en los 90 años.* Esta fantasía supone un cuerpo clásico por oposición a uno grotesco. El cuerpo bello es el que se encuentra en la mitad, joven, ajeno aún a los avatares del tiempo. Pero también presupone un modo limitado del goce, pues niega o desconoce otras formas de placer, aquellas que se alejen de lo clásico. La especulación se parece más a la del joven que va en busca de la juventud eterna que a las ambiciones del nonagenario.
- 2055 – *Úteros artificiales controlados por computadoras.* Si el cuerpo es una máquina falible, ya es hora de decir basta a las imperfecciones. Si hay un modo mejor de hacerlo, parece decir el mandato mecanizador, ¡adelante! ¡A artificializar úteros!
- 2070 – *La psicología “legaliza” (no considera perversas) las relaciones sexuales por realidad virtual.* ¿Tanto habrá que esperar para que se tome por normal lo que constituirá el entorno sexonatural de las personas? Apenas cinco años después, en el 2000, son recurrentes las portadas de *Noticias* que, casi pedagógicamente, presentan los sitios de Internet más calientes y, de este modo, proponen la mediación tecnológica en el ámbito de las relaciones eróticas. Estas primeras planas de los nuevos consumos y hábitos, más allá de su veracidad, están, a su vez, dando cuenta de una imaginación del sexo que relaja los límites de sus formas tradicionales<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Se trata de los siguientes titulares de tapa: *SEXO.com. El negocio más exitoso de Internet* \* *Cada vez más argentinos mantienen relaciones cibersexuales* \* *Chateo, infidelidad y conflictos de pareja* \* *Los sistemas para evitar que los chicos accedan a los sitios porno* \* *El peligro de ser un ciberadicot sexual* \* *Los lugares más insólitos* aparecido la primer semana de marzo del 2000 y de *El rating de los sitios más visitados de Internet. Los más útiles, extraños, exitosos y calientes* del 6 de mayo de 2000.

- 2080 – *Hoteles alojamiento en órbita espacial*. Se comenta que los albergues transitorios son un invento argentino. En la conquista del espacio, el granito de arena de nuestra nación será precisamente ese: telos en la vía láctea. Porque no vaya a ser cosa que el futuro no dé lugar a la trampa. Ahora, uno podría preguntarse si el ingreso a esos espacios de privacidad será para mantener relaciones con un robot o virtualizar un orgasmo.

Seguimos en una zona pueril, con una vuelta paródica y algo de especulación demográfica. Pues en las imágenes del sexo que se viene, las luces rojas desdibujan cuerpos que no se tocan: sólo se sientan uno delante del otro, y que, a lo sumo, son capaces de introducirse máscaras estimuladoras del cerebro. Se entra, a una nueva etapa, la del *hedonismo con cibersexo, pornosoftware y clímax sexual por estimulación cerebral*.

El relato del sexo del futuro no está exento de chanzas ni de parodias – como lo está en cualquier conversación cotidiana y superflua (el sexo siempre ha dado lugar a la risa). Una de ellas es la que hace referencia a la película “El Dormilón” de Woody Allen para entender “lo que la ciencia hará” de nuestro futuro sexual: *En la película El dormilón (1973), Allen anticipa lo que la ciencia promete para dentro de unos años. El resultado: un orgasmo tecnológicamente garantizado. Se pasa por alto la ceremonia de la conquista y no existe posibilidad de ser rechazado, salvo que se cuelgue la computadora o se corte la luz. La eficacia se lleva, así, hasta a los terrenos de la intimidad, donde lo que parece importar son los resultados. El sexo “bilardista” es garantía de resolución y su impacto, tal vez, sea la potenciación de la histeria. ¿Quién no querrá lo que no tiene? ¿Quién no querrá, a fin de cuentas, el rechazo? Además, la lógica de la mirada y el roce (guantes sensoriales, serán infaltables a la hora del amor) encontrarán en el sí-pero-no y en el no-pero-sí un terreno fértil al deseo con dilaciones.*

Pero hay más aún: los hombres inseguros, por una módica suma, podrán adquirir lo que *La ciencia promete, penes biónicos que responderán –como los brazos biónicos actuales- a órdenes, emociones y deseos*. La jocosidad del relato no desvirtúa las aspiraciones más secretas que hoy, 10 años después de la cobertura del semanario, también pueden observarse en diversas publicidades como la del Boston Medical Group. El tono chistoso, sin embargo, se oblitera frente a las investigaciones en torno a demandas transgénicas; aunque no del todo, pues, en definitiva, no se tratará más que de investigaciones que *traerán buenas noticias para los que quieran tener un órgano del otro sexo*. Órgano que se vuelve, de este modo, no una característica del ser, sino apenas un aditivo, como parece que serán todos los órganos artificiales que el futuro depara.

La comicidad alcanza un nivel disparatado cuando las nuevas ofertas y la experimentación lleguen, inclusive a la NASA: *El mejor sexo en el 2019 no se encontrará en la Tierra. Ocurrirá a miles de kilómetros en el espacio: el más romántico de los hoteles en el universo se hallará orbitando la Tierra, probablemente tomando la forma de una ala comercial de la estación permanente de la NASA. Es posible que las parejas reboten literalmente contra las paredes: el sexo en gravedad cero será mucho mejor. ¡No habrá necesidad de acostarse, será una experiencia sexual en tres dimensiones!* ¿En cuántas dimensiones vivimos ahora? Simplemente, este tipo de apreciación, evidencia la necesidad que tiene, la imaginación del futuro, de apelar a ciertas palabras. Dimensión, desde hace ya varias décadas, es una de ellas: serán los *Encuentros cercanos en la tercera dimensión*.

Sí, tal vez, en términos de consumos, se dé una idea más acabada de las transformaciones que asumen las formas eróticas a través de las ofertas para el sexo informatizado que, en lugar de proponer amantes como compradores, supone usuarios: *A corto plazo, el cibersexo tendrá sofisticados recursos para sus usuarios. Cascos de visión tridimensional, guantes sensoriales y prótesis genitales para hacer el amor con el prototipo que uno mismo invente en el futuro espacio*

*erótico de la informática. Sexo descarnado y deslocalizado, no otra cosa, es la virtualidad de este amor.*

Bienaventurado los pobres porque de ellos será el reino de los Cielos, podría ser el mensaje que *Noticias* da a esta mixtura de sexo y tecnología. Frente a tanta distancia e implemento tecnológico, afortunadamente quedan los humildes, los que quedan fuera del mercado -del amor-, los *outsiders*, los caídos del carrito, porque tendrán, a fin de cuentas, su propio cuerpo: *¿Qué pasara con los que no logren estar integrados al sistema?*, se pregunta *Noticias*, dando por sentado, sin más, que millones de personas quedarán excluidas –esa palabrita tan a la moda en la década aquí tratada-. *¿Será para ellos quizás la oportunidad? Podrá pensarse, haciendo ciencia ficción por el absurdo, que lejos del sexo virtual alucinado les será dado el beneficio del encuentro corpóreo, desdichado o gozoso, con posibilidades de gozar el horror marginal o el éxtasis. Con todo lo que implica el compromiso del cuerpo y del corazón, “ese músculo tan elástico”. Pura y simplemente humano.* Malele Penchansky, la autora de la nota, actualiza aquí ese imaginario -tan extendido y tan propio de una modernidad que fue acentuando desigualdades- de los niños ricos que tienen tristeza. Y a los otros, a los excluidos, los afortunados, les resta la pura naturaleza, la pura corporalidad sin mediaciones. La fortuna parece ser, en todo caso, esa animalidad gratuita y gratificante. Así, la tecnología aparece como una herramienta de sofisticación que orienta hacia lo menos humano, el resto es la pura animalidad de los pobres que no pueden parar de reproducirse y reproducir, así, sus condiciones de miseria y animalidad.

### **Miserables, marginados e info-pobres**

Si una sociedad es también lo que puede adelantar de sí, el mundo magnífico de creaciones científicas e innovaciones tecnológicas –que encandilan la proyección futurista-, encuentran un techo: el que para Aníbal Ford se abre cuando la clásica dicotomía de ricos y pobres se transmute en la más aggiornada división *entre info-ricos e info-pobres*. La división, en el marco de un pequeño

comentario de revista, no puede ser desarrollada con hondura; sin embargo, se trata de una partición que, presumiendo que la cibercultura será la única variable cultural, nos enfrentará a situaciones *en las que uno piensa que el 2050 nos puede sorprender consumiendo CD-ROMs interactivos que nos cuenten hipertextualmente la vida del último cow-boy de Arizona. O escuchando las narraciones orales, fantasmales, de algún anciano –nacido en 1970-, sobre un extraño país llamado Argentina.* La “condena” a la narración oral tiene como antecedente y causa al derrumbe de nuestra memoria histórica, al dejar morir y descuidar los documentos y el patrimonio histórico de la Nación. No teniendo nada que recuperar, ya que todo se ha quemado en el tiempo, no nos restará más, en el futuro, que ceder a los relatos falibles del recuerdo. La proyección de Ford tiene más que ver con una denuncia del presente que con una especulación futura. Qué será la pobreza o la info-pobreza en un mundo que se organizará en torno a grandes masas de *marginados* –tal como sugiere Ariel Scher en una indagación sobre el campo deportivo del futuro en este número de *Noticias* o como sugiere Deleuze en la “Postdata a las sociedades de control”- es lo que se sugiere entre líneas. Porque, tal vez, sea este el desafío: pensar la proyección de la pobreza. Las alusiones a lo que viene, en términos políticos, en *Noticias*, a lo sumo, oscila entre el individualismo extremo y la solidaridad. Pero esa vaga herencia de la idea de la revolución francesa sólo cobra forma como reacción al individualismo triunfante; semeja más una expresión de deseo que un futuro desarrollo de las relaciones sociales.

En definitiva, el problema, en todo caso, se falsea al circular en torno de la riqueza o pobreza de la información, y mucho más cuando el acento se pone en los soportes de su circulación. Este tipo de dicotomías del periodista evocan fórmulas del pensamiento marketineras que circulaban durante la década estudiada y que hacían referencia a los “pobres pero semiotizados”. Claro que hay que ponerle un nombre a la pobreza-con-cable; pero ese “semiotizado” hace suponer que antes no lo estaban y sabemos que resulta, cuando menos, injusto considerar que los

sectores populares carecieran o no participaran –al menos antes del cable- de un proceso de semiosis. Así, referirse al futuro en términos de info –riqueza o info –pobreza no hace más que reduplicar aquella forma expresiva que nada dice acerca de la organización y la circulación de la palabra que, repetimos, no es patrimonio de ciertos sectores sociales, sino aquello por lo que el mundo puede abrirse, sin más, a la experiencia.

### **Nuevas voces, nuevo mundo**

Como un mandato impuesto desde el futuro, como recordatorio de la pura creación, todo porvenir necesita de nuevas palabras, nuevos convenios singnificativos. Y tal vez sea por ello, por las exigencias de esta temporalidad cuyo *timing* está siempre un poco más allá, que no haya metáfora del futuro que no trabaje con neologismos. Así, el testimonio de esta forma de dar cuenta del porvenir, se ancla en esas nuevas palabras y la pedagogía de su uso. Se trata de vocablos novedosos que delimitan no sólo su horizonte de significación sino que comportan, lo veremos líneas abajo, una serie de desplazamientos semánticos y ciertas recurrencias en las que aquí nos detendremos.

El número especial de *Noticias* que aquí es objeto de corte nos trae, como recordatorio de un futuro exigente en materia de lenguaje técnico, una guía: *El diccionario del cibernauta. Guía imprescindible para comprender y acceder al apasionante mundo del ciberespacio, navegando por la red como un verdadero experto*<sup>4</sup>. La técnica tiene sus voces y el principio para fusionarse con la herramienta requiere el manejo de esa especificidad discursiva. Sin embargo, el primer paso para “ser un cibernauta” es parecerlo. El *como un verdadero iniciado*

---

<sup>4</sup> Estas son las voces que se presentan: *Alt, Arroba, Ancho de banda, Baudío, BBS – Bulletin Borrada System, Bit, Bootear, Browser, Bug, Byte, CD ROM, Ciber, Ciberespacio, Clickear, Digital, E-Mail, E-Money, Encriptación, FAQ – Frequently asked question, Fibra óptica, Finger, Flame, Gigabyte, Hacker, Hipertexto, Homepage, Html, Host, Hot chat, IMHO – in my humble opinión, INTERNET – The Net, I-WAY – info-way / superhigh-way, Megabyte – MB, Modem, Netiquette, Newbie, Newsgroup, Nodo, Password, Ping, Post, On Line, Realidad Virtual, Rotfl – rolling on the floor laughing, Rtfm – Read the fucking manual, Scanner, Setup, Shareware, Smileys, Surfear, Sysop, Userid, vides on demand, Virus, Word Wide Web – WWW.*

da cuenta, a su modo, que simulaciones las hay en todos lados; aún el mundo del futuro las permite. Así, la formulabilidad del mundo de las telecomunicaciones, a través de precisos *modems* o abultadas memorias de *CD ROMs*, tiene como contrapartida estas aproximaciones tentativas, esquivas, incipientes, en las que el ser se desdibuja en el parecer –ser como- y en las que la exactitud terminológica no obtura ese gran *hipertexto* con la cultura de la época, es decir, no deja de actualizar ciertas matrices de pensamiento que son, de algún modo, traspoladas a la máquina.

Tal es el caso de todo el campo semántico que se abre a partir de las lógicas policíaca y de la amenaza. En este sentido, la gran máquina del noventa actualiza, a partir de su propia conformación, todo un universo en el que son necesarios *fingers* (los *programas que permiten saber qué está haciendo un usuario remoto*, según definición del nuevo diccionario) o *encriptaciones* –esos *métodos matemáticos para codificar la información y garantizar la privacidad de la información*<sup>5</sup>-. También los *pings*, tan ansiosamente usados por los amantes, son otro *programa que permite saber si una computadora remota está encendida*. Tal vez, se trate de pequeñeces, sin embargo, la conjunción de estos programas y potencialidades, demultiplican los ojos y el control.

También el *password*, a su manera, está hablando del mundo que despliega la red de redes, pues portar una identidad no está exenta de cierta singularidad. El *password*, término que en nuestros días ya no requiere de explicación, lleva al extremo la lógica individualista en la que la singularidad está codificada y en tanto tal, siempre sometida a la vulneración. No por nada, junto con estas nuevas tecnologías, aparecen los *Hackers* –*pirata informático, programador que utiliza sus conocimientos informáticos para ingresar sin permiso a computadoras y redes*-. Pues la ciber-identidad, alter ego de nuestros días, siempre está expuesta a

---

<sup>5</sup> El artista Gabriel Balanci ha realizado, en el 2002, tomando como idea a la encriptación, una muestra en la que, a través de imágenes pornográficas extraídas de Internet, se evocaba el posible modo en que información sustancial para voltear a las Torres Gemelas era transmitida con claves. Así, el mundo virtual muestra un operar ambivalente, indecible en el que pornografía es, a su modo, atentado.

la indagación ajena. Por supuesto que los hackers tienen mejores aventuras que meterse en la vida o la identidad de cada uno de nosotros -pichis-; pero tampoco es menos cierto que la red permite activar una economía de la paranoia. Porque en Internet, la amenaza es generalizada, nos guste o no, al punto de que uno de los riesgos de esta tecnología radica en los *virus* que, según *Noticias*, puede ser definido como un *programa que puede modificar las instrucciones de otros, destruyendo archivos o programas*. Podría haberse llamado de otro modo, daño, por ejemplo, haciendo referencia a un campo propio de la cultura popular: “le hicieron un daño a mi máquina y ahora, aunque la receteo, no camina” o chiste: “un cómico me hizo un chiste y perdí las planillas que le tenía que enviar, Sr. Gerente”. No es casual, entonces, en una época de revitalización de pestes virales<sup>6</sup>, el sustantivo tecnológico. De hecho, la amenaza comienza a hacerse extensiva a hombres y máquinas indistintamente.

En este desdoblamiento o mutua implicación de realidad y virtualidad, los sentimientos también pueden ser codificados, aunque con ciertos límites. Imaginamos que el estilo de relación que permite la máquina oblitera otras, que reemergen parasitariamente. Así, si la risa es, según Bergson (cita); su modo ciberexpresivo parece ser el *Rotfl – rolling on the floor laughing*. Sigla que, según definición, permite expresar, frente a un comentario ingenioso o un chiste, algo así como *me tiro al piso de la risa*. También los *Smileys*, tipografía para expresar

---

<sup>6</sup> *Noticias*, de hecho, dedica, dentro de este número una doble página a explicar el rebrote de diversas enfermedades. No se trata solamente de pestes recientemente desarrolladas como el HIV, sino de nuevas epidemias que, presentadas bajo el título de *Riesgo: Las nuevas enfermedades*, trazan un panorama de horror vital: *En las últimas dos décadas, aparecieron 25 agentes infecciosos nuevos o renovados. Junto con las viejas bacterias del cólera, la tuberculosis y el paludismo, los virus amenazarán a la humanidad. Las enfermedades contagiosas emergerán de pronto o se dispersarán desde sus focos endémicos actuales*. Así, los virus no sólo se diseminan por las computadoras, también en el mundo estamos llenos de ellos: *enfermedad de los legionarios, cólera, HTLV – 1* (parece el nombre de un virus tecnológico), *virus guaranito, hantavirus, tuberculosis resistente a los antibióticos, enfermedad de Lyme, fiebre amarilla, Prion, virus Marburgo, Virus hepatitis C, virus HIV, dengue, Fiebre del valle del Rift, Virus ébola, paludismo, morbilivirus equino, etc.* Resulta evidente que la imaginación social de época tiene al problema de los virus y las enfermedades como una gran amenaza. En este sentido, el texto de Espósito, *Inmunitas*, pone de manifiesto una constante epocal.

*emociones por correo electrónico*, permite codificar una gestualidad perdida, oficiando de vicario de toda significación posible en el cara-a-cara.

La ira, que no disminuye con las mediaciones técnicas, también se dice, según *Noticias* de un modo específico: *flame*, que es el modo más adecuado de insultar por la red. Porque la explosión de ira no autoriza a no cumplir y no replegarse a pautas comportamentales estereotipadas y prefijadas: el mundo de la pantalla tiene también su *netiquette*, que no es más que el código de comportamiento que *se espera que respeten los usuarios de Internet*. Un modo que asume esa etiqueta es el *IMHO* – *in my humble opinion*, que es un modo cristalizado de presentar el comentario personal en los foros electrónicos de discusión.

Ahora, uno podría preguntarse a qué se debe esta necesidad de explicitar el vocabulario, una de cuyas características es remitir, evocar la sonoridad científica, la sonoridad que cruza las precisiones de la ciencia con la familiaridad del inglés. Tal vez se deba a la preeminencia de una mentalidad: la que permite los *funcionamientos*, la que abre el mundo sin lugar al comentario, a la glosa. Se trata de un vocabulario que no admite parodias, estilizaciones, glosas. Cuando tenemos un *bug* –*error de programación*- no hay nada por decir, excepto resolver, volver a hacer funcional aquello que, sólo transitoriamente, admite errores. No hay nada que decir del *Html*, cuyo funcionamiento puede ser asimilable a una vuelta al pensamiento mágico. Se usa como *lenguaje utilizado en la WWW para transmitir hipertextos*, en este sentido, se pone y aparece no la lluvia -el deseo- sino otras concentraciones textuales/culturales –también puro deseo-. Así, uno podría afirmar que el lenguaje técnico no admite la glosa, ni admite, en términos regulares el metadiscurso. No son palabras impetuosas. Y aquello que animan parece no reconocer un pasado. Quizás, siguiendo las ideas de Ionesco, no sea tan malo, pues, después de todo, *la filología conduce a lo peor*.

**Los 100.000 de la biotecnología**

La filología que conduce a lo peor no es ni más ni menos que el modo de aludir al nazismo y su cara eugenésica -que Ionesco entrevé anidado en el ánimo de un simple profesor de literatura y su sirvienta. En la biotecnología, que durante el segundo lustro de la década del noventa -encarnado en el proyecto Genoma Humano y la simpática oveja Dolly- impregnó la imaginación social, también se abre una arista eugenésica, tal como sostiene Schmucler.

Sin embargo, no se trata sólo de construcciones y temores de claustro. También la escena cotidiana juega una serie de dudas, temores y ambivalencias en ese terreno de porvenir esmerilado que extiende la ciencia. Así, la publicación que estamos analizando, bajo la chapa *Bioteconología* presenta, ya desde el título, cierto fervor científico -asociado a curaciones y al fin de la enfermedad, a través de una medicina que se volverá a la carta, individualizando cada cuerpo- junto a algunos suaves reparos y temores que ya se empezaban a evidenciar hace diez años, sobre el uso de la información biométrica: *Proyecto Genoma Humano* (volanta). *El Secreto de la Vida* (título). *El descubrimiento de todos los genes humanos permitirá curar desde el cáncer hasta el sida. Pero podría abrir la puerta a la discriminación* (copete).

En particular, el título pone de manifiesto algo que, vulgarmente, circulaba y que Shmucler lo definió como una *disputa con Dios*. Es que la ciencia, que se embarca en *búsquedas frenéticas*, según *Noticias*, se ha metido en un campo que, por tradición, estaba reservado a otros ámbitos. El misterio de la vida, como se dice en el habla popular, siempre había sido eso: un misterio, el efecto de un encuentro. Pero este nuevo desafío que protagoniza el laboratorio, de modo claro, pone en evidencia que, en el imaginario, la concepción y la especificidad de ciertos saberes corresponde a la religión y en tanto tal, sólo un discurso que opere con transliteraciones y cruces de los dos mundos es el único que puede dar cuenta de la real posibilidad de aprehensión del nuevo fenómeno. La prueba de ello puede verse en expresiones que hacen del mapa del Genoma Humano *una biblia*

*biológica del Homo Sapiens* o en otras en las que *Cualquiera podrá convertirse entonces en un hereje, modificando la letra de la naturaleza.*

La nota, tal como es esperable en un mundo que ha dado al avance científico el lugar de la esperanza en la perfectibilidad humana, ostenta un tono festivo. Recuadros con fotos de rostros de mujeres curadas y científicos felices de amplias comisuras, bajo títulos como *Terapia Genética. Promesa de cura*, o epígrafes como *ESPERANZA. Ashanti se curó gracias a una terapia genética*, son completados por otros punteos que, en contracciones, listan todos los males que evitaremos con este tipo de investigaciones:

*Candidatas al service*, dice el destacado y traza a continuación el listado:

- *Sida*
- *Distrofia Muscular*
- *Corea de Huntington*
- *Diabetes*
- *Fibrosis quística*
- *Hemofilia*
- *Tumores cerebrales*
- *Colesterol alto*
- *Ateroesclerosis*
- *Retardo mental heredado*
- *Afecciones Cardiovasculares*
- *Melanoma*
- *Mal de Parkinson*

Exponer el listado no resulta ocioso, pues da cuenta de la fuerza con la que opera la imaginación del dominio y control de toda amenaza. Será por ello que *los biotecnólogos del futuro tendrán bajo control la salud y la enfermedad*. Según Castel, esta idea de control, centrada en la figura de la seguridad, es una de las matrices de la modernidad y se evidencia, al mismo tiempo que todo régimen de

seguridad entra en crisis. En este sentido, no es menor exhibir una neomedicina al tiempo que, en el mundo, nuevas epidemias y viejas pestes que se creían ya controladas comienzan a extenderse de forma acelerada.

Pero tener bajo control salud y enfermedad, es de algún modo, tener bajo control el cuerpo humano, doblegarlo, intervenirlo, entenderlo como puro mecanismo. Este cuerpo mecánico se pone de manifiesto en el relato que para el futuro depara la ciencia: *Aún falta ajustar muchas etapas del procedimiento de “instalación” y “encendido” de un gen foráneo dentro de una célula.* Las comillas no ocultan la asimilación de fragmentos del cuerpo humano a una computadora, capaz de ser instalada, encendida, etc. Ejemplos hay muchos más: el cuerpo es una máquina que necesita del service preciso de la ciencia: *Si el service del ADN funciona, sólo se beneficia quien recibe el tratamiento.* El cuerpo máquina (¿o deberemos decir, a esta altura, cuerpo-computadora/procesadora de datos?), llevado a un extremo, potenciará el individualismo –cada uno tendrá su información genética específica- a la par que se perderá su singularidad y se fundirá en las claves de un cuerpo mayor concentrado en la información del cuerpo de la especie –que no será por ello, menos asimilable a una gran maquinaria de engranajes-. En este relato, serán *los biomédicos* quienes teclearán *su password e ingresarán sin mayores obstáculos al programa que contiene las claves para arreglar casi cualquier defecto orgánico*, accediendo, de este modo, a ese terreno que es no es más que el cuerpo ambivalente (singular/de la especie) y desapasionado. Pues cuando el cuerpo humano puede ser contenido en el programa, racionalizado, ya ha sido despojado de una singularidad tal vez más potente, la que la liga a un espacio, a una trayectoria vital: *Lo único cierto es que si el gigantesco proyecto que hoy transcurre casi inadvertido en laboratorios moleculares del mundo llega a buen fin, los científicos tendrán ante sus ojos la lista perfectamente ordenada de los 3 mil millones de pares de letras (bases químicas) que constituyen los genes humanos, junto el mapa de su localización en los cromosomas.*

Sin embargo, toda trayectoria vital es, justamente, totalidad; una que se pierde en preguntas fragmentarias que son las que la ciencia y el gusto por la ciencia permite hacer: *¿Cuál es el maldito gen responsable de que la piel lozana se transforme en eso tan parecido a una naranja, conocido como celulitis? ¿Qué gen hay que “encender” para que un niño aprecie las matemáticas?* En este tipo de preguntas, que permiten dar cuenta, no tanto de lo que se viene, como de lo que se espera que se venga, se puede observar cómo se van modelando valoraciones, por ejemplo aquella que hace deseable a la matemática que no es, en nuestro mundo, una disciplina soslayable. Ocurre lo mismo, apreciamos, con los temores que con los deseos. Así, en el medio de la genética se instala, sin más, la discriminación.

Nadie lo dice pero es lo que subyace: ¿quién va a querer clonar un boliviano? ¿Y un paraguayo? Estamos en Argentina; tal vez en Estados Unidos la pregunta se haga por chicanos y en Francia por africanos. En *Noticias*, todo un apartado es dedicado a pensar los *Riesgos* de estas nuevas biotecnologías: *Claro que, al abrir esta caja de Pandora, también podrán escaparse pesadillas. La eugenesia, que promueve la selección de los individuos “mejores” y la eliminación de los considerados “peores” surgió en Inglaterra hace dos siglos y tuvo su remake durante el nazismo. En el futuro, cuando el catálogo completo de los genes circule por la superautopista informática, ¿quién se resistirá a la tentación de producir un niño perfecto, con un pequeño toquecito en los genes que controlan la inteligencia, la estatura, el color del cabello...?*

Como se puede observar, el semanario llega a intuir la relación biotecnología / eugenesia; en este sentido, podría encontrarse un eco con el texto de Héctor Schmucler, “La industria de lo humano”, en donde, más que intuirse, se sostiene e indaga esa afinidad aún cuando *se intentaba desconocer –borrar de la memoria- que el mundo contemporáneo es raigalmente producto de la mirada eugenésica.*

Pero volvamos a insistir: quién querrá clonar a un boliviano. Es esta la idea que subyace en el suave reparo de *Noticias* y en la inteligente crítica de

Schmucler. En el primer caso, se desdibuja la potencia de la eugenesia en algunos seres, los “peores”, que se opacan en una imaginación individualista; en el segundo, no se deja lugar a la duda, pues se piensa el problema en relación a grandes tipos poblacionales: *la lucha contra el racismo desdibujó la idea de raza pero el tema de la exclusión quedó pendiente. Un eufemismo como “grupo étnico” comenzó a reemplazar al término “raza”, aunque siguió nombrando, lo mismo que raza, a un conjunto de individuos con características físicas y tradiciones comunes (...)* Sin embargo, *las razas siguen existiendo. Se trata de aceptarlas sin prejuicios discriminatorios y no de disimularlas*<sup>7</sup>. Esta distinción no es vana, pues *El racismo, postulación y acción política, había encontrado en la eugenesia su fundamento científico.*

Ahora, una vez adentrados en el problema de la eugenesia y la raza, cabe volver a preguntarse por los bolivianos; pues tal vez, en las buenas intenciones, se esté reduplicando una especie de *nazismo, invertido* esta vez –protector-, que otorga a los genes un lugar protagónico, descuidando otro tipo de variables: educacionales, sociales, culturales; después de todo, como dice la zamba, *el hombre es paisaje que anda.*

Sigue en pie, no obstante, *la posibilidad de imaginar la vida sin condicionamientos determinantes que es el rasgo que hace a la especificidad de lo humano y esta posibilidad de libertad es la condición de la responsabilidad de los hombres frente al mundo*<sup>8</sup>; algo que una eugenesia que triunfase “a la manera del mercado” obturaría.

Porque del mercado y no de otra cosa se trata en la imagería biotecnológica que presenta *Noticias*, y en eso Schmucler ha dado en la tecla. La nueva biotecnología será accesible a una ejecutiva de cuentas, que decidirá adquirir un hijo como antes ha elegido cómo renovar el cortinado de su oficina: A

---

<sup>7</sup> Schmucler, Héctor: “La industria de lo humano”, en *Revista Artefacto. Pensamientos sobre la técnica*, Buenos Aires, N° 4, Octubre de 2001, p. 16.

<sup>8</sup> Schmucler, Héctor: “La industria de lo humano”, en *Revista Artefacto. Pensamientos sobre la técnica*, Buenos Aires, N° 4, Octubre de 2001, p. 18.

*medida. Sonia entrará al immaculado hospital sin mirar a los costados. Se dirigirá al consultorio de tercera edad y abrirá la puerta. “Quiero un bebé de piel clara, ojos verdes, 3 kilos, con un coeficiente intelectual superior a la media y una altura suficiente para jugar al básquet”, solicitará a la recepcionista. Después de una carrera de ejecutiva top, Sonia sonreirá satisfecha. Se dirá a sí misma que un niño con sus propios genes, corregidos y mejorados, era el único deseo que le faltaba concretar. Y hacerlo a los 65 años habrá sido la mejor decisión de su vida.* Noticias no hace una indagación sobre la alteración de las pautas vitales a partir de las nuevas tecnologías, pero sí, a su modo, es capaz de entrever ciertas transformaciones que trastocarían los modos en que se organiza la sociedad contemporánea, comenzando por la estructura de parentesco.

De todos modos, una clave persistirá y organizará, en ese mundo imaginado, la pauta vital: el mercado. Un mercado potenciado que realiza, por fin, el sueño de la elección total: simplemente, un mundo feliz.

### **Un mundo feliz. A modo de cierre**

Nada mejor, para saber las carencias de alguien, que preguntar por sus sueños y deseos. Como las ollas de la abundancia que formaban, en medio de la hambruna, parte de los relatos populares medievales. Del mismo modo es posible entrever las carencias de la década del noventa en su proyección al 2035.

No se nos escapa, no obstante que, ninguna época cabe en una publicación. Pues corre lo mismo para un semanario que lo que sugiere González en *La Nación Subrepticia: ningún hombre cabe en una época*<sup>9</sup>. Si ninguna época puede ser comprimida en un papel, es posible todavía rastrear una sensibilidad de época. Sensibilidad que persiste y es posible de ser entrevista en fragmentos, restos, imágenes, chistes, aún cuando *habrá que declarar todas las dificultades*

---

<sup>9</sup> González, Horacio; Rinesi, Eduardo y Martínez, Facundo: *La Nación subrepticia. Lo maldito y lo monstruoso en la cultura argentina*, Buenos Aires, Ediciones El Astillero, 1997.

*inherentes que existen alrededor de los testimonios opacos e imprecisos que de ella nos llegan.*

Así, este trabajo que se ha demorado en su propio riesgo de búsqueda, se anima con un último intento. Un raro decálogo que cierra el número especial de aquella *Noticias* que en 1995 especulaba sobre soluciones para el 2035.

*Diez soluciones para el 2035* es el título, diseñado con un fondo a lo Carl Sagan, que presenta un insólito panorama en el que es posible adivinar una mirada seria y una paródica: se trata, en definitiva, de aspiraciones que conjugan *la vacuna contra el sida* o *El hidrógeno combustible, como reemplazo del petróleo y otras fuentes de energía no renovables*, como primeras aspiraciones junto a *la anestesia odontológica en comprimidos*. ¿Hay cosa más fea que la inyección de ese sádico titulado?

El ejercicio del decálogo parece esperar de la ciencia todo aquello que sea deseable. Pues la ciencia, en esta óptica voluntarista, es capaz de conformar un universo de progreso y felicidad, donde ni los vicios ni los pecados tendrán consecuencias nocivas. Así dos ítems del decálogo pregonan

- *Tabaco transgénico, anticáncer*

y

- *Los parches hormonales anti-apetito que, aplicados sobre la piel eliminan la sensación de hambre.*

Porque si los parches no funcionaron para dejar de fumar, tal vez, los parches anti hambre logren que no se fracase todos los lunes habiendo recién empezado un nuevo régimen. O tal vez, los ministerios de acción social del mundo ya no repartan polenta sino parches para la ilusión de la panza llena.

La ciencia también solucionará problemas causales de divorcio. Porque no hay nada más desagradable que un marido que ronque. En el 2035, afortunadamente, contaremos con *La almohada que disminuye el ronquido, a través de un diseño anatómico que favorece la respiración nocturna*. La comicidad desopilante de la aspiraciones, ponen en evidencia cierta puerilidad,

como hemos visto en el apartado sobre sexo en el futuro. Pero hay más decálogo cómico.

Los maniáticos de la limpieza se darán un lujo: *La mucama-robótica, habilitada para desempeñar todas las tareas domésticas y capaz de percibir olores, sonidos y partículas de polvo en suspensión*. Este es realmente el sueño del pibe: la aspiración es la esclava doméstica. Esta vez, sin embargo, no habrá reparos morales, es sólo un robot y de paso no nos vemos obligados a clonar bolivianas: ¡se pueden convertir en una plaga!

También tendremos *el horno portátil, en forma de sobre, para viajes, almuerzos campestres y meriendas escolares*. Me meto el sobre en la cartera y dejo de una buena vez de almorzar, día tras día, esos sándwiches fríos en pleno invierno. Imaginamos que no dejarán olor. Porque la ciencia lo puede todo. Tanto que tendremos *El televisor robótico, novena cláusula de la vida en el futuro, que responde a la voz del dueño de la casa y se traslada a la habitación desde donde se lo requiera*. Aquí el investigador duda en glosar o reírse de lo que puede un cronista puesto a pensar el mundo del futuro, un mundo no tan lejano, un mundo que probablemente verá. Este televisor robot es una especie de Bobby que trae el diario al chiflido. Pero eso sólo pasa en las series.

Completa el decálogo una vuelta de tuerca sobre uno de los deportes más famosos de la década: el golf. La menemanía epocal se lleva a las 24 horas del día con *El golf nocturno, con pelotas luminosas y palos fluorescentes*. Los jugadores, claro, tendrán que distinguirse de los fanáticos de Stars Wars que también portarán, como distintivos, grandes espadas fluorescentes. En la noche todos los gatos son pardos.

Así, puede observarse que la imaginación del futuro está permeado de relatos serios con una imaginería pueril que se olvida de los horrores contemporáneos. Después de todo, el futuro no está más que en relación con los deseos del presente. Que reste como deseo, para el 2035, al menos, el mantenimiento de este humor.

